

Corpus sin corona

Como cada año, el miércoles de Corpus todo el pueblo acudió a la Fortaleza para escuchar el tradicional pregón que marca el inicio de las fiestas. Todo transcurría con normalidad hasta que llegó el momento de la coronación de la reina. Tras una larga espera, el murmullo de la gente invadió el castillo, algo estaba pasando. La corona no estaba. En los rostros de los allí reunidos se reflejaba una enorme preocupación; todos sabíamos que la corona era una joya exclusiva, antigua y con mucho valor histórico. Había sido propiedad de Juana de Castilla, apodada “La Beltraneja”, personaje que representa parte de la historia del pueblo. Durante todo el año se custodiaba en el Museo Histórico de Salamanca y sólo salía a la luz, por tradición, en las fiestas del Corpus de Ledesma, para el acto de coronación de la reina.

El público estaba consternado por la pérdida de la corona. Desapareció algo de mucho valor económico, sentimental, histórico... Se perdía la identidad de un pueblo. Ya nada podría ser igual, se planteaban suspender el pregón y todos los actos de las fiestas. Pero después de escuchar las súplicas de todos los presentes en el acto, se decidió continuar las fiestas con mucha prudencia y sin cesar en la búsqueda.

Inmediatamente se presentó en la fortaleza la Policía y la Guardia Civil, que cerraron el recinto e interrogaron a todos los presentes. El propio ayuntamiento se reunió y acordaron dar una recompensa importante a quien encontrara la corona.

Los ledesminos estábamos preocupados, la noticia corría de boca en boca, ya no solo por Ledesma sino por toda la provincia de Salamanca. Había que encontrar la corona. Las pandas y muchos particulares se pusieron a disposición de las fuerzas de seguridad.

Llegó el jueves de Corpus, durante la misa y procesión, la parte religiosa de la fiesta, se sentía mucha tristeza y rabia por lo sucedido, pero no cesó la búsqueda, se seguía investigando qué había podido suceder. La noticia estaba saliendo en todos los medios de comunicación y generó tanta expectación que acudieron al pueblo más forasteros que nunca.

El sábado de novillos, durante la concentración y posterior desfile de pandas para ir al “Prao la Villa”, se creó un ambiente tenso. Los investigadores estaban por la zona haciendo preguntas a la gente y fijándose especialmente en los típicos pañuelos de las fiestas que todos llevábamos en el cuello; los medios de comunicación estaban continuamente grabando, entrevistando... y entre las pandas corrían falsos rumores. Algunas acusaban a

otras ante la policía, generando peleas entre la gente, que en situaciones normales deberían de estar cantando y bailando con la charanga. Ese día desapareció el buen rollo que siempre hubo entre las pandas.

El penúltimo día de las fiestas, el domingo, tuvieron lugar los tradicionales “Espantos”, una de las tradiciones preferidas por la mayor parte de ledesminos. El ambiente entre las pandas estaba más relajado que la jornada anterior. Aunque la preocupación de la gente se mantuviera presente, todos trataron de olvidarlo por un momento y disfrutar. Los encierros se estaban desarrollando normalmente, cuando un rumor comenzó a correr entre la gente. ¡Había aparecido el ladrón de la corona!

Después de muchas investigaciones y de la colaboración de todos los vecinos descubrieron quien había robado la corona. Un pañuelo de las fiestas apareció con el nombre de otro pueblo en el lugar en el que se custodiaba la corona.

El informe policial indicaba que el pañuelo era propiedad de un alumno del instituto de Ledesma, que vivía en otro pueblo en el que también se celebraban los Corpus y pretendía que se suspendieran en Ledesma, para que así las fiestas de su pueblo tomaran protagonismo y acudiera más gente. Al ver que la noticia había generado tanta importancia y publicidad haciendo que se triplicase la afluencia de visitantes en Ledesma durante esos días y sin embargo a su pueblo no acudía nadie, unido a que se vio acorralado porque las pistas cada vez le apuntaban más, declaró y devolvió la preciada corona robada.

Finalmente, el ayuntamiento decidió ampliar la fiesta un día más, lo que provocó gran alegría entre la población.

En cuanto al chico responsable del robo, después de ser interrogado varios días, le dejaron en libertad con el compromiso de que participara en la mejora de las fiestas de su pueblo, e hiciera labores sociales en Ledesma.

Estrella.